

INTERVENCIONS PÚBLIQUES DEL PRESIDENT

PARLAMENTS

EL INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS, 90 AÑOS (1907-1997)
(Presentació de l'IEC amb motiu de la inauguració de l'exposició a
la Residència d'Estudiants de Madrid el dia 6 de maig de 1998)

El 18 de junio de 1907 Enric Prat de la Riba, que sería el primer presidente de la Mancomunidad de Cataluña, creaba el Institut d'Estudis Catalans con unos objetivos tan claros como «el restablecimiento y organización de todo aquello que se refiere a la cultura genuinamente catalana», basados en la exigencia científica i en la apertura exterior.

En aquel entonces las universidades no eran centros de investigación y estaban en uno de los momentos más bajos de su historia. Movimientos parecidos a los de Cataluña aparecieron también en Madrid con la creación de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, el mismo año 1907, y la Residencia de Estudiantes, que tan amablemente acoge la exposición que hoy presentamos, tres años más tarde.

Hoy, más de noventa años después, el Institut d'Estudis Catalans se presenta por primera vez aquí en Madrid. La exposición que presentamos es eminentemente retrospectiva, porque, en palabras de Josep Pla, «en un país en el cual todo tiende al olvido, hay que conocer el trabajo de aquellos que han dejado su huella en nuestra historia para poder encarar un mañana prometedor».

El Institut d'Estudis Catalans nació impregnado de las ideas del llamado *Noucentisme*, movimiento cultural que intenta acabar con el «caos» del Modernismo, imponiendo la razón y la sistemática en un proceso de ordenamiento de todos los conceptos de la vida, desde la política al arte, la literatura o las ciencias. Con un núcleo inicial formado por historiadores, historiadores del arte, escritores, hombres de leyes y economistas, la institución se amplió en 1911 constituyéndose en tres secciones: la Histórico-Arqueológica, la de Ciencias y la Filológica. Esta última, de la mano de Pompeu Fabra —del cual este año se conmemora el cincuentenario de su muerte—, llevó a cabo la gran labor de codificación de la lengua catalana moderna. En el ámbito de las ciencias naturales se llevaron a cabo importantes estudios sobre flora, vegetación y fauna, así como los primeros datos experimentales sobre meteorología —de la mano de Eduard Fontserè—, que llevarían más tarde a la creación del Servicio Meteorológico.

El Institut d'Estudis Catalans acoge actualmente una buena representación de la élite científica del ámbito lingüístico catalán, lo cual genera confianza en los poderes públicos y configura el papel de una institución con un fuerte nivel de influencia en la sociedad. Ciento treinta miembros numerarios y eméritos, cincuenta y nueve miembros correspondientes

estructurados en cinco secciones y cerca de nueve mil estudiosos e investigadores agrupados en veinticinco sociedades científicas configuran actualmente una institución académica, con una estructura moderna que le permite contemplar con optimismo su futuro y, tal como establecen sus Estatutos, llevar a cabo el estudio y la codificación de la lengua catalana, fijar su normativa i velar para que su proceso de normalización sea coherente en todo el ámbito lingüístico; y le permiten, también, contribuir a la planificación, la coordinación y la realización de la investigación en las diferentes áreas de la ciencia, la tecnología y las humanidades y, principalmente, la de todos los elementos de la cultura catalana.

El Institut d'Estudis Catalans no ha querido nunca refugiarse en el concepto de una corporación más bien honorífica de consagración del prestigio de sus miembros. No era este el espíritu de 1907, ni fue el espíritu de 1976, cuando, mediante un Real decreto, se otorgaba «reconocimiento oficial al Institut d'Estudis Catalans, corporación académica, científica y cultural [...] cuyo ámbito de actuación se extenderá a las tierras de lengua y cultura catalanas»; ni es el espíritu del Institut hoy. Es con esta mentalidad, más próxima a las academias en su origen que a las del siglo pasado, que el Institut d'Estudis Catalans centra sus actividades en tres líneas de actuación: como academia de la lengua catalana, como instituto de catalanística y como asesor de los poderes públicos y promotor y coordinador de estudios e investigaciones.

La función de academia de la lengua catalana le fue reconocida tradicionalmente por la comunidad lingüística —la balear, la catalana y la valenciana—, científicamente por la comunidad académica internacional, y jurídicamente por las atribuciones que le confiere el Real decreto de 1976 antes mencionado y la ley del Parlament de Catalunya de 1991 sobre la autoridad lingüística. Desde los primeros años la institución acogió la obra de codificación lingüística —ortográfica, gramatical y lexicográfica— llevada a cabo por Pompeu Fabra y sus colaboradores. Recientemente, la publicación del *Diccionari de la llengua catalana* y de la *Proposta per a un estàndard oral*, y también la actual preparación de una nueva *Gramàtica catalana*, dan fe de la continuidad de la actividad normativizadora.

Pero es más, la presencia de la lengua catalana en los medios desarrollados por las nuevas tecnologías es una condición *sine qua non* para que esta lengua entre con buen pie en el siglo XXI. El desarrollo de los recursos lingüísticos necesarios para hacer realidad estos objetivos es una de las dimensiones de que se hace cargo actualmente el Institut d'Estudis Catalans, entendido como un centro de investigación lingüística. El programa del Diccionari del Català Contemporani, cuya primera fase —con la colaboración del MEC y de la CIRIT— ha concluido con la producción de un corpus textual informatizado con más de 52 millones de palabras, debidamente lematizadas, y de un diccionario de frecuencias, así como la participación en proyectos de investigación lingüística promovidos por la Unión Europea dan buena prueba de esta actividad.

El Institut d'Estudis Catalans es, pues, el equivalente a la Real Academia Española para la lengua catalana. Y, con independencia del número de hablantes, la magnitud y la variedad de los problemas lingüísticos son análogos en todas las lenguas. Pero el Institut d'Estudis Catalans es mucho más.

Como he dicho antes, es un centro de catalanística, entendiendo con este nombre «el estudio de la lengua y la cultura catalanas»; se entiende, obviamente, de la cultura catalana en todos sus aspectos, es decir, la literatura, el arte, la historia, las ciencias (naturales y humanas), el pensamiento, el derecho, etc. Programas como el Corpus Vitrearum Medii Aevi

—estudio de las vidrieras de las grandes iglesias medievales—, o el ARCAT —gran base de datos informatizada de los edificios románicos de Cataluña—, o la Catalunya Carolíngia —recopilación y estudio de los documentos oficiales anteriores al año 1000— son muestras de esa actividad en el campo de la historia o del arte. Pero también —siguiendo el espíritu de racionalización y de sistematización que siempre ha caracterizado la institución— en el campo de las ciencias naturales se trabaja en una *Flora i Cartografia dels Països Catalans* o en la elaboración de una estrategia para la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica en Cataluña.

Finalmente, el Institut d'Estudis Catalans actúa y debe actuar, también, como promotor y realizador de investigación, promoviendo infraestructuras como el Centre de Recerca Matemàtica —centro para investigadores visitantes al servicio de la comunidad matemática catalana— o el Laboratori d'Estudis Geofísics Eduard Fontserè, que colabora en el estudio de la actividad sísmica en Cataluña. Con este espíritu, la institución organiza jornadas científicas del más alto nivel sobre temas de interés científico o impacto social —sobre neuro-lingüística, sobre problemas jurídicos y éticos de la clonación, sobre urbanismo, etc.— y elabora una serie de informes sobre el estado de la investigación en Cataluña, valioso instrumento para los propios investigadores y para los responsables de la gestión de la investigación.

Pero, aparte de la academia en sí, con unos académicos elegidos por cooptación, el Institut d'Estudis Catalans engloba veinticinco sociedades científicas de temáticas tan variadas como pueden ser la biología, la ordenación del territorio, la física, los estudios clásicos o la numismática, por citar unos ejemplos. Estas sociedades, cada una con su propia actividad autónoma, organizan conferencias, simposios y cursos y llevan a cabo publicaciones periódicas o no del más alto nivel científico.

Puesto que en las democracias actuales no es suficiente convencer a los gobernantes sino que hay que hacerlo a la sociedad en general, es por ello que el Institut d'Estudis Catalans se presenta hoy en Madrid, porque sólo a través del conocimiento se llega al respeto y al aprecio de los valores de las instituciones.